

Martirologio romano: En Inglaterra, san Edmundo, mártir, que, siendo rey de los anglos orientales, cayó prisionero en la batalla contra los invasores normandos y, por profesar la fe cristiana, fue coronado con el martirio.

BREVE BIOGRAFÍA

En el siglo IX, los daneses empezaron a hacer incursiones cada vez más frecuentes en las costas de Inglaterra. A mediados del siglo, «los paganos pasaron el primer invierno en nuestra tierra». El día de

Navidad del año 855, los nobles y el clero de Norfolk, reunidos en Attleborough, coronaron por rey a Edmundo, quien tenía entonces catorce años. Al año siguiente, el pueblo de Suffolk reconoció también su soberanía. Se dice que fue un gobernante tan talentoso y hábil como virtuoso. Para emular al rey David y poder participar en los divinos oficios, aprendió todo el salterio de memoria. El benedictino Lidgate escribió en el siglo XV: «Era piadoso y bueno, celestialmente alegre, prudente en sus actos, y la gracia se manifestaba poderosamente en él ...» Por entonces, tuvo lugar la más numerosa de las invasiones que los daneses habían llevado a cabo hasta entonces. La «Crónica Anglo-Sajona»

dice: «Un poderoso ejército de daneses desembarcó en el país de los anglos. Allí pasaron el invierno y se les proporcionaron caballos. Los anglos hicieron la paz con ellos». Los invasores cruzaron el Humber y tomaron York. En seguida avanzaron con dirección a Mercia, hasta Nottingham, saqueando, quemando y esclavizando. El año 870, cruzaron Mercia, de vuelta a Anglia del este, y establecieron sus cuarteles de invierno en Thetford. «En aquel invierno, Edmundo les presentó batalla, los daneses triunfaron, mataron al rey, sometieron a toda la tierra y destruyeron todos los monasterios que encontraron».

Este resumen corto y escueto nos dice cuanto sabemos con certeza sobre la muerte de san Edmundo. Alban Butler resume de la manera siguiente las tradiciones que se encuentran en Abbo de Fleury y otros cronistas: Los bárbaros invadieron los dominios de san Edmundo, incendiaron la ciudad de Thetford (que habían tomado por sorpresa) y sembraron la desolación por donde pasaron. El rey reunió apresuradamente un ejército. En las cercanías de Thetford se enfrentó con un destacamento de daneses y estuvo a punto de ganar la batalla. Pero, poco después, llegaron refuerzos al enemigo. Viendo que no podía presentar batalla con un ejército tan reducido como el

suyo, san Edmundo se retiró a su castillo de Framlingham de Suffolk. El jefe de los bárbaros, Ingvar, le propuso la paz bajo condiciones que el monarca no podía aceptar, tanto por motivos religiosos como por la lealtad que debía a sus súbditos. No le quedó, pues, otro remedio que huir, pero fue rodeado por el enemigo en Hoxne, a orillas de Waveney. Según otros autores, permitió voluntariamente que le tomasen preso en la iglesia. Nuevamente se le hicieron proposiciones inadmisibles que el santo desechó, declarando que amaba más su religión que su propia

vida y que jamás salvaría ésta al precio de aquella. Entonces, Ingvar mandó que le atasen a un árbol y le azotasen. San Edmundo soportó el tormento con mansedumbre, invocando el nombre de Jesús. En seguida le cosieron a flechazos, pero sin darle muerte, de suerte que su cuerpo «parecía un erizo, cuya piel está cubierta de púas, o un puercoespín». Finalmente, Ingvar desató al santo, le arrancó del árbol al que le habían clavado las flechas y mandó que lo decapitasen.



El cuerpo de san Edmundo fue sepultado en Hoxne. Hacia el año 903 sus reliquias fueron trasladadas a Beodricsworth, que se llama actualmente Bury St Edmund's. El año de 1010, durante las invasiones

de los daneses, las reliquias fueron depositadas en la iglesia de San Gregorio de Londres, cerca de la catedral de San Pablo y, tres años más tarde, volvieron nuevamente a Bury. Durante el reinado de Canuto, se fundó la gran abadía benedictina de St Edmundsbury, que tuvo por reliquia principal los restos de san Edmundo. Los comentarios de Tomás Carlyle (en «Past and Present») sobre la crónica de Joselino de Brakelond, en la que se describe cómo el abad Sansón trasladó las reliquias de san Edmundo a una nueva iglesia, en 1198, contribuyeron a popularizar mucho los nombres de san Edmundo y su abadía. Antiguamente se profesaba gran devoción al mártir en Inglaterra, donde se construyeron numerosas iglesias en honor suyo. En el siglo XIII y en los siguientes, la fiesta de san Edmundo era de precepto. Su fiesta se celebra todavía en la diócesis de Westminster y Northampton, así como en las abadías benedictinas de Inglaterra. *(Texto de El Testigo Fiel)*

ORACIÓN

Concédenos, Señor, que nuestras oraciones nos sirvan de alegría y ayuda, para que, al celebrar la fiesta anual del santo rey y mártir Edmundo, imitemos su constancia en la fe. Por nuestro Señor Jesucristo.